

EL MOVIMIENTO IBÉRICO DE LIBERACIÓN-GRUPOS AUTÓNOMOS DE COMBATE (MIL-GAC) IDEOLOGÍA E INFLUENCIAS*

Miguel Garau Rolandi

El peligro que amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben es prestarse a ser instrumento de la clase dominante.

W. Benjamin



Introducción

Treinta y tres años después de su asesinato legal, Salvador Puig Antich pretende ser recuperado por la «sociedad del espectáculo», contra la que él luchó, de forma que su vida y su militancia se erigen ahora en protagonistas de una película. Merece la pena tratar de desentrañar las ideas de alguien que ha motivado que lo reclamen desde la izquierda como «militante antifranquista»,¹ o como «anarquista»: para ello vamos a referirnos al Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate (MIL-GAC),² grupo armado que actuó en Cataluña desde 1971 hasta su autodisolución en agosto de 1973, y al que Puig Antich se adhirió en 1972.

El objetivo de este artículo es explicar la formación, el recorrido y la crisis del MIL-GAC para profundizar en sus concepciones teóricas y en sus influencias desde el extranjero. De esta forma se demostrará la heterogeneidad ideológica que el grupo acogía en su seno y su animadversión hacia cualquier etiqueta, con lo que denunciaremos algunas manipulaciones posteriores a su desaparición. En definitiva, trataremos de dilucidar qué defendían, por qué y de qué manera los miembros del MIL-GAC. Las fuentes que vamos a utilizar con este fin son: la bibliografía existente sobre el grupo y los textos escritos o editados directamente por ellos. También contaremos con la prensa, franquista y clandestina, y los textos que redactarán algunos grupos que podemos considerar «continuadores» de su labor.

El tratamiento brindado al Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate, MIL-GAC, ha sido desde sus inicios tarea de los *mass media* más que de la historiografía. Desde un punto de vista mediático la cuestión se ha centrado en la ejecución de uno de sus militantes, Salvador Puig Antich. Ya el 9 de marzo de 1974, una semana después de que se consumara la pena de muerte, aparecía en el semanario *El Caso* una crónica sobre Puig Antich, su detención, y las actividades

MISCELÁNEA

delictivas que el grupo realizaba, en el que sus motivaciones políticas quedaban oscurecidas tras el socorrido epíteto de «anarquista».³ Esta visión, propia de la sección de *Sucesos* de cualquier diario, va a ser la que va a perdurar a lo largo de los años. Frente a ella, van a aparecer versiones distintas, ya desde un principio, elaboradas por militantes generalmente libertarios, como las del *dossier* pro-presos MIL, redactada por ex MIL y grupos de solidaridad con ellos que emergieron tanto en España como en el extranjero, en los meses previos a la ejecución de Puig Antich. En el *dossier* se pretendía mostrar el contenido ideológico de las actividades del grupo; sin embargo, el público receptor de tal versión fue muy reducido, debido a las lógicas dificultades que planteaba su difusión en plena dictadura. Estos grupos de apoyo continuaron también la labor editorial que los miembros del MIL realizaban antes de su detención.

Llegada la Transición, la figura de Puig Antich como uno de los últimos mártires de la dictadura, joven e ingenuo antifranquista, queda instituida. Se soslaya así su firme convicción anticapitalista y su pertenencia a un grupo con una personalidad política propia. La atención recibida por el grupo más allá de efemérides periodísticas carentes de profundidad, se ha dado por tres diferentes vías. De un lado, por colectivos y grupos de militancia afines con la voluntad de dar a conocer sus textos y su trayectoria. Generalmente sus textos vendrán introducidos por un pequeño análisis de lo que fue el MIL-GAC, alejado conscientemente de la versión centrada en Puig Antich.⁴ Por otro lado, contamos con el testimonio escrito de algunos de sus miembros;⁵ y finalmente, a lo largo de los años, han aparecido monografías sobre el grupo realizadas por historiadores o periodistas con ánimo de ser rigurosas. Sin embargo, estas vías a veces se confunden. El historiador y militante libertario Telésforo Tajuelo se encargará, desde su doble condición, de verter algo de luz sobre el tema, poniendo

sobre la mesa los contactos entre este grupo y la izquierda radical barcelonesa.⁶ Los investigadores que traten el tema con la intención de ahondar en las tesis políticas del grupo más allá de su figura más emblemática, se caracterizarán por su doble faceta de investigadores y militantes, o cuanto menos, simpatizantes con los presupuestos ideológicos del MIL-GAC. En la estela de Tajuelo apareció en 1994 el libro escrito por Antonio Téllez Solà, militante libertario conocido por dejar testimonio escrito de las andanzas de Sabaté y Facerías, así como el trabajo redactado por el colectivo Carlota Tolosa, dirigido por Ramon Barnils.⁷ Ambos estudios insisten, en líneas generales, en la visión del grupo presentada por el mismo Tajuelo.

No será hasta muchos años después, en 2004, cuando Sergi Rosés escriba el primer libro realizado sobre el tema alejado de las simpatías (o antipatías) personales, aplicando una metodología rigurosa y partiendo de una consulta sistemática de las fuentes. Fuentes que, en muchos casos, permanecían inescrutadas por los historiadores. Rosés se encargará entonces de precisar algunas de las afirmaciones que Tajuelo enunciaba y que, por no haber obtenido contestación, se habían instituido como verdades (mitos en palabras de Rosés) en torno al MIL-GAC.⁸ Finalmente, Antoni Segura, de la Universidad de Barcelona, ha realizado, junto al ex MIL Jordi Solé Sugranyes, un libro en el que se recopilan buena parte de los textos de reflexión teórica elaborados por el grupo.⁹

En los últimos años se ha extendido el conocimiento público del tema, que ha vuelto a ponerse de actualidad siempre desde la óptica, únicamente, del desdichado Puig Antich y no del grupo como tal. Se han realizado documentales, libros y, finalmente, una película.¹⁰ La persona que, en gran medida, ha rescatado a Salvador Puig Antich del olvido para el gran público ha sido Francesc Escribano, actualmente director de la televisión autonómica catalana, TV3. Su libro, y la película basada en él, y supervisada por el propio Escribano, se

centra en las últimas doce horas de la vida de Salvador Puig Antich; por lo tanto, se trata el plano más intimista y humano del personaje denostando un tratamiento en profundidad de sus convicciones políticas. Por ello creo necesario, hoy, este artículo.

Años 60 y 70: El surgimiento de la extrema izquierda

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y frustradas las esperanzas de una intervención de los aliados en España para restablecer la democracia, vinieron años de bloqueo en la oposición. Con toda una generación de militantes encarcelados, exiliados, o bien directamente asesinados, los partidos y sindicatos históricos tratarán de reconstituirse e implantarse en el interior bajo el mandato de los dirigentes en el exilio. El maquis será la única oposición con que cuente la dictadura hasta que, en el año 1953, el régimen logre una estabilidad duradera derivada del reconocimiento internacional y esa estrategia sea descartada incluso por su máximo defensor: el Partido Comunista de España (PCE). A finales de los cincuenta el régimen trataba de cambiar su imagen en el exterior, por lo que dio entrada a los tecnócratas del Opus Dei en el gobierno, en sustitución de algunos ministros falangistas. Con ellos en el gobierno se aprobará el plan de estabilización (1959), una serie de medidas económicas liberales con las que acercar posiciones con respecto al resto de países europeos. Se inician además tímidos pasos hacia el aperturismo con la ley de Convenios Colectivos de 1958. Este clima favorecerá las posibilidades de resurgir de la oposición al régimen, lo que finalmente conseguirán las huelgas del año 1962, que comenzaron en Asturias, pero que se extendieron a buena parte del territorio español. A raíz de estos conflictos surgen de forma espontánea las Comisiones Obreras, órganos assemblearios que se convierten en centro de decisión de las fábricas durante las huelgas.

Ésta será la primera matriz contestataria que no dependa de consignas emanadas desde aparatos de partido o sindicatos afincados en el exilio, sino creada netamente por iniciativa de los trabajadores del interior. Ante el éxito de las Comisiones Obreras, el PCE se propone impulsarlas allá donde no se habían generado espontáneamente y controlarlas copando los puestos de mayor responsabilidad. La ley de Convenios Colectivos permite a cualquier trabajador presentarse a las elecciones a enlaces sindicales que, tras postergarse varias veces, se celebran en 1966. El PCE aboga por la vía legalista en los comicios y aconseja a sus militantes que se presenten como candidatos a enlaces, inaugurando así la táctica del entrismo en el sindicato vertical. En los años 60 su liderazgo sobre el resto de organizaciones obreras es indiscutible; sin embargo, su programa revolucionario va a ir sufriendo variaciones. En 1956, tras el informe de Krushev en el XX congreso del PCUS reconociendo los crímenes de Stalin, todos los partidos comunistas europeos van a verse obligados a hacer algunos cambios. En el caso del PCE será la búsqueda de la llamada «Reconciliación Nacional» por medio de la «Huelga Nacional Pacífica», pero esta vía constata su fracaso con el fiasco de huelga del año 1958. En la década del 60 pasa a inaugurar su «Pacto para la Libertad» que debía conducir a una alianza interclasista que trajera el socialismo por la vía pacífica. Este giro provocará una cascada de escisiones de pequeños grupos de extrema izquierda, que tildarán de «reformista» y «revisionista» la política del que, hasta ese momento, había sido su partido. Así surgirá el PCE (marxista-leninista) en 1964 o el Partido Comunista (internacional) en el 67 en lo que se conocerá como la tendencia «prochina» por su carácter maoísta. Otras escisiones serán de carácter estalinista, como la del Partido Comunista Obrero de España (PCOE), en 1970, debido a la intención de Santiago Carrillo de desmarcarse de la política del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Habrá

otras escisiones más difícilmente catalogables, como Bandera Roja (1968) que será una escisión del grupo UNIDAD que previamente se había escindido del Partido Socialista de Unificación Marxista, PSUC, rama catalana del PCE. La mayoría de estas agrupaciones no contarán más que con un reducido núcleo de militantes incondicionales y en la mayoría de los casos apenas saldrán del ámbito universitario.¹¹ En estos grupos es común el llamamiento al recurso a la violencia, catalogada de revolucionaria o defensiva, aunque serán pocos los que se decidan a dar el salto a la acción. En su conjunto, estos grupos encuentran inspiración práctica en la revolución cubana de 1959, o en grupos guerrilleros como el GIA argelino o la OLP en Palestina, en definitiva, los grupos revolucionarios que pueblan el mundo en pleno proceso de descolonización. A la violencia del Estado, estos grupos pretenden oponer una violencia «revolucionaria», siguiendo la pauta marcada por la teoría del *foquismo* enunciada por Ernesto «Che» Guevara.¹² En 1961, un comando integrado por 24 personas del conocido como Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación, DRIL, formado por españoles y portugueses, secuestrará al transatlántico portugués Santa María con sus más de quinientos pasajeros, para llamar la atención internacional acerca de las dictaduras portuguesa y española. Finalmente, los activistas se entregaron a cambio de recibir el trato de «refugiados políticos». Por su parte, algunos disidentes socialistas, entre ellos ex ministro Julio Álvarez del Vayo, consituirán el Frente Español de Liberación Nacional, inspirado en el Frente de Liberación Nacional argelino.¹³ La CNT, entretanto, logra su reunificación con la vuelta al redil de la fracción posibilista y aprobará en el congreso de Limoges de 1961 la creación de Defensa Interior,¹⁴ aunque el apoyo confederal a este grupo sólo durará un año.

A pesar de no compartir consignas con estos grupos es innegable que su existencia abona la decisión de pasar a la acción armada contra la

dictadura por parte del MIL-GAC. Sin olvidar por supuesto a ETA, que también marcará el camino a seguir, sobre todo en la mente de Oriol Solé Sugranyes, uno de los miembros del MIL-GAC, aunque, como veremos más adelante, será una organización criticada en los textos teóricos del grupo.

Por último, cabe mencionar al Frente de Liberación Popular, FLP, grupo que se convertirá, desde su nacimiento en 1959 hasta su extinción en 1969, en el mayor foco aglutinante de antifranquistas tras el PCE, y cuyo proyecto político era marcadamente revolucionario. En él también harán mella las luchas guerrilleras del Tercer Mundo. Su mayor atractivo para los jóvenes militantes será su funcionamiento, más que sus objetivos, ya que éstos son coincidentes con los del PCE excepto en su visión pacífica del tránsito al socialismo. Entre sus objetivos, por lo tanto, se cuenta también el control de las CC.OO.; sin embargo, funcionan de forma mucho más autónoma que el PCE ante todo dado que su creación es fruto de militantes del interior por lo que no obedece a consignas del exterior. El FLP concentrará en sus filas a estudiantes, no en vano surgió de la universidad, intelectuales progresistas, socialdemócratas, y en mayor medida marxistas de raigambre cristiana. El FLP y sus filiales catalana, Front Obrer Català (FOC), y vasca, Euskadilo Sozialisten Batasuna (ESBA), serán los únicos capaces de presentar una alternativa entre la oposición al liderazgo del PCE, aunque tan sólo el FOC logrará cierta implantación en sectores obreros.

A la vista de los acontecimientos, con el asentamiento de la nueva oposición, el Régimen decide virar su rumbo inaugurando una nueva oleada represiva en 1968 que se cebará con los estudiantes universitarios y las CC.OO. Muchas de las cabezas visibles de la oposición serán encarceladas (proceso 1001, proceso de Burgos, etc.) y se experimenta un significativo retraimiento del número de trabajadores que se acercan a las organizaciones obreras.

La represión conlleva diferentes maneras de enfocar la lucha contra el régimen en el seno de la oposición al Régimen. Mientras el PCE continúa abogando por la vía legalista de las CC.OO., lo que supondrá el encarcelamiento de un gran número de militantes, los pequeños grupos de extrema izquierda, sobre todo de tendencia maoísta, ven como necesidad imperiosa la toma de las armas. Será el caso del Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP), y, más adelante, de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO).¹⁵

Será en estos momentos de retraining del movimiento obrero cuando se constituya el MIL-GAC, en 1972, aunque, como veremos a lo largo de este artículo sus presupuestos ideológicos les llevarán a criticar a todos los grupos armados precedentes basados en argumentos de lucha tercermundista o nacionalista, y buscarán inspiración en la oleada de pequeños, pero muy activos, grupos armados surgidos en Europa a raíz de Mayo del 68 o del Otoño caliente italiano del 69 (banda Baader-Meinhoff, Brigadas Rojas...). Para empezar a situar al MIL-GAC debemos centrar nuestra atención en la descomposición de la rama catalana del FLP, el FOC, acaecida en 1969, pues será con este entorno de trabajadores con el que los miembros del MIL-GAC mantendrán contacto hasta poco después de su constitución.

En 1969, el FOC desaparece para dar paso a infinidad de pequeños grupos. Uno de ellos, en el que se encontrarán José Antonio Díaz y Manolo Murcia,¹⁶ será el que se una en torno a la revista *¿Qué hacer?* que durante 6 meses saldrá a la luz (de marzo a septiembre de 1969) con el propósito de reflexionar y replantearse el papel de las estructuras organizativas leninistas, principalmente la «vanguardia obrera».¹⁷ Los miembros de la revista decidirán *motu proprio* su desaparición para dar forma a una nueva opción conocida por el nombre de «Plataformas de Comisiones Obreras». Su intención es seguir interrogándose acerca del

papel de la «vanguardia obrera», acerca de si la clase obrera ha de ser dirigida por consignas emanadas de una vanguardia de intelectuales externos a la clase o, por el contrario, eso es tarea de los trabajadores mismos, y, en última instancia, de la necesidad o no de la existencia misma del concepto de «vanguardia obrera». Se decide que, para mejorar el funcionamiento de las recién creadas «Plataformas», se desligue la reflexión teórica de la lucha concreta, política y sindical. Así, las Plataformas se impondrán la tarea de fomentar la creación de comisiones de empresa y de su coordinación por sectores geográficos, así como de sacar a la luz una revista, que llevará por nombre *Nuestra Clase*. Mientras que, por otro lado, se crearán los «Círculos de Formación de Cuadros» como centro de discusión y formación, y en definitiva, de reflexión. La labor de los Círculos será establecer unos cauces que permitan a los trabajadores que lo deseen un nivel superior de discusión y formación, sin tener que recurrir para ello a uno de los partidos políticos existentes o a la formación de uno nuevo.

A estas reuniones acudirán militantes de otras organizaciones, «Acción Comunista» o «Bandera Roja»,¹⁸ tratando de generar un marco de debate abierto. Frente a la constatación manifiesta de la necesidad de los trabajadores de formarse para poder ser su propia «vanguardia» sin necesidad de intelectuales se decide redactar el que será conocido como «Diccionario del militante obrero», que verá la luz en mayo de 1971. De esta reflexión conjunta de un sector del movimiento obrero barcelonés surgen dos propuestas: unos serán favorables a una refundación del concepto de vanguardia leninista, pero sin negar la necesidad de su existencia, mientras otros, liderados por José Antonio Díaz, defenderán una opción más obrerista, en la que prime la autoorganización de los trabajadores, con el mismo carácter que la corriente italiana de la autonomía obrera. Por lo tanto, con la desaparición de los

MISCELÁNEA

«Círculos de Formación de Cuadros», en 1971 surgirán varias ramas, la Unión Comunista de Liberación, UCL, Organización Revolucionaria de Trabajadores, ORT, y la Organización de la Izquierda Comunista, OIC, que estarán más por esa primera idea de no abandonar el concepto de vanguardia leninista, pero sí de corregirlo, y, por otro, los GOA, que harán del antivanguardismo su seña de identidad y que serán los representantes de la autonomía obrera en España. Será con estos últimos, o al menos con algunos de sus fundadores, con quienes se verán envueltos los miembros del MIL-GAC.

¿Quiénes formaban el MIL-GAC?

Se trata de un grupo de individuos con edades comprendidas entre los 16 años (Pons Llobet) y los 33 (Santi Soler). Compuesto por unas quince personas con un pensamiento heterogéneo, que se unieron a partir de los años 1969-70. Su objetivo era favorecer un clima revolucionario entre sus conciudadanos mediante dos vías: el acto y la palabra. Por una parte, la «agitación teórica» llevaría a cabo una «Biblioteca Socialista» a través de las denominadas «Ediciones Mayo del 37»,¹⁹ que diera a conocer a autores olvidados o conscientemente marginados tanto por la democracia liberal como por el estalinismo.

Por otra parte, la agitación se prodigaría mediante las acciones armadas, que, mayoritariamente, se traducirían en robos a bancos. En este caso el grupo establecerá una diferenciación entre la «lucha armada o militar», emprendida por grupos como Euzkadi Ta Askatasuna (ETA) o el Ejército Republicano Irlandés (IRA),²⁰ y la «agitación armada», a la que ellos se adscriben. A su juicio, estos dos conceptos nada tienen que ver el uno con el otro, ya que, mientras «un núcleo dedicado a la lucha militar no busca planteamientos políticos de lucha de clase, sino que se considera a sí mismo como la vanguardia o punta de lanza de la lucha, y

halla en sí mismo toda su justificación»,²¹ un grupo de agitación armada, en cambio, «es un grupo de apoyo que sitúa su propia actividad en el seno del conjunto de la lucha de clases del proletariado, que forma parte de dicha lucha de clases». ²² Por lo que, en resumen, «La actividad armada es una actividad de apoyo a la lucha de masas y a su insurrección general. Para las vanguardias militares o políticas, en cambio, la lucha de masas sólo es una actividad de apoyo para sus organizaciones». ²³

La mayoría de los miembros del MIL-GAC proceden de la pequeña burguesía catalana. Los lazos de unión entre los distintos miembros serán fruto del paso por el instituto nocturno Maragall donde se conocerán Salvador Puig Antich y F. Xavier Garriga Paituvi, quien a su vez mantenía ya contacto con Ignasi Solé Sugranyes. Estos dos últimos nutrirán, llegado el momento, el sector teórico del grupo, junto con Santi Soler, que en aquel momento militaba junto a Ignasi Solé en Acción Comunista (AC). Por otra parte, el sector vinculado a las acciones armadas no estará constituido sólo por catalanes, sino que también incluirá a dos jóvenes franceses, Jean-Marc Rouillan y Jean-Claude Torres, ambos hijos de anarquistas exiliados. Oriol Solé Sugranyes, hermano de Ignasi, será quien los atraiga al grupo por su predisposición para pasar a la acción armada. El miembro más carismático del grupo, seguramente debido a sus frecuentes idas y venidas de prisión, fue, precisamente, Oriol Solé Sugranyes, quien utilizó por primera vez las siglas «I.000» ,que luego se convertirían en MIL.

Junto a Oriol y a Ignasi se encuentra en el grupo su hermano menor, Jordi. Jordi Solé Sugranyes será uno de los miembros que participarán más activamente en los atracos, cuyo fin era nutrir las cajas de resistencia de los obreros en huelga, así como en el robo de máquinas de escribir y de todo el material necesario para imprimir las «Ediciones Mayo 37», etc. Entrará, pues, en los «Grupos Autónomos de Combate» (GAC) formado por el

sector armado del MIL con la intención de ser sólo el primero de una larga lista de GAC's que se extenderían por toda España.²⁴ José Luis Pons Llobet, proveniente de las Juventudes del Partido Comunista de España (internacional), PCE(i), y Salvador Puig Antich, curtido en las CC.OO. de barrios, se incorporarán a los GAC cuando el grupo ya se haya formado. En 1972 lo hará también Emili Pardiñas Viladrich, manteniéndose, al igual que los teóricos, como miembro «legal». El resto del grupo observó una estricta clandestinidad, una vez que la prensa dio a conocer sus actividades, al que bautizó como «la banda de la Sten» (por ser ésta la marca de ametralladora que utilizaban en los atracos).

Junto a ellos habrá siempre un grupo de chicas (María Angustias Mateos, Pilar García o Nicole Entremont) que, introduciéndose como compañeras sentimentales de algunos de ellos, acabarán participando activamente en las actividades del MIL, sobre todo dotando de apoyo logístico al grupo. En el aparato logístico se puede incluir también a Raimón Solé Sugranyes (hermano de Jordi, Oriol e Ignasi), a Beth Calsapeu (compañera de Ignasi Solé) o a Ricard Vargas Vilarons, miembro de la OLLA,²⁵ que ejerció de traductor, así como al colectivo libertario vasco «Barnuruntz», que publicó algunos de los textos teóricos del grupo y una cronología de sus actividades.²⁶ En sentido amplio el grupo estaba formado y relacionado con un buen número de personas, pero, restando las colaboraciones más o menos ocasionales, no puede hablarse de algo más de una docena de personas.

Como ya hemos mencionado, hablar del MIL es hablar de su figura más carismática sin la cual no puede entenderse el devenir del grupo: Oriol Solé Sugranyes. Oriol Solé, alias «Víctor», comenzó su andadura en el Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona (SDEUB), entre los años 1965-67. Entró en las Juventudes Comunistas de Cataluña (JCC) hasta su ingreso en el PCE(i). Momento éste

en el que empezará a trabajar como tipógrafo. En septiembre de 1968 se verá acusado de «propaganda ilegal y asociación ilícita» y conocerá por primera vez la cárcel. Su condena será de dos años, así que será ya en 1970, cuando, vista la implosión producida en las CC.OO. de Barcelona, hacia marzo de 1969, tras la desaparición del FOC, se una al sector «independiente» desligado de las CC.OO., colaborando en el sexto y último número de su revista *¿Qué hacer?*²⁷

Una vez desaparecida la misma, Oriol Solé participará intensamente en la nueva revista *Nuestra clase*, órgano de expresión de «las Plataformas de CC.OO.», lo que compaginará con un activismo casi frenético, que le llevó a autoexiliarse a Francia poco tiempo después de su salida de prisión. Desde allí continuará colaborando con la revista.²⁸ No podemos afirmar que el MIL-GAC surgiera del seno del movimiento obrero catalán, pero sí que Oriol Solé, así como otros miembros destacados del grupo, colaboraron en algunos de los órganos de expresión de la clase obrera del momento.

El MIL-GAC. Formación y andadura del sector teórico y del sector armado

Veamos, ahora, cómo fueron conformándose estos dos sectores, el teórico y el armado, de forma diferenciada, y siempre con el nexo en común de Oriol Solé. Va a ser en su exilio tolosano donde Oriol se ponga en contacto con algunos miembros del grupo francés «Vive la commune», deseosos de entrar en acción. Sus nombres: Jean-Marc Rouillan, alias «Sebas», Jean Claude Torres «Cri-Cri» y Enric Oller «La carpe», todos ellos libertarios con influencias situacionistas. Con la ayuda esporádica de este pequeño grupo, Oriol formará el «Equipo Exterior de *Nuestra Clase*» que poco después, con el paso a la práctica armada, se conocerá como el Equipo Exterior del MIL. Voy a evitar en lo posible hablar de «equipos», pues creo que, aunque éste sea el nombre que

MISCELÁNEA

se otorgaron ellos mismos, la palabra implica un grado de coordinación y organización interna que ellos nunca lograron y, pensamos, evitaron conscientemente. Sirva como botón de muestra alguna de sus referencias al concepto de organización:

La organización revolucionaria existe por sí misma, no para organizar. Tampoco pretende capitalizar las luchas: actúa de manera que su actividad pertenezca cada vez más a todo el mundo, teórica y materialmente, favoreciendo las iniciativas que se le escapan y no centraliza.²⁹

De este sector exterior surgiría la idea de desarrollar la «agitación armada» mediante atracos a bancos, realizados siempre en territorio catalán, con el fin de financiar sus actividades y reforzar las cajas de resistencia de los obreros en huelga. El momento de pasar a la acción se decide hacia diciembre de 1970, y se justifica por la represión constante del movimiento obrero por el estado franquista y por la manipulación constante a la que, a su juicio, se ve sometido por los dirigentes de los grupos marxista-leninistas (los que más influyen tendrán en su seno). Así explican su adhesión a la «agitación armada»:

La generalización de las luchas, unido al crecimiento de la represión, lleva consigo la indispensable aparición de numerosos grupos autónomos de combate, que lleven a cabo atracos y otras acciones violentas, situándose en un cuadro general de Agitación Armada. [...] Se trata de una exigencia táctica del movimiento obrero correspondiente a la situación actual de las luchas de clases, con sus mismos objetivos: la auto-organización de la clase que permita llegar a la huelga insurreccional.³⁰

Este sector agrupado en torno a Oriol Solé Sugranyes³¹ y afinado en Toulouse, será, con sus primeras acciones, quien dé nombre al MIL-GAC.³² Por su parte, Ignasi Solé Sugranyes y Santi Soler, como sector teórico del MIL, redactaron su primer trabajo juntos, que llevó por título: *El movimiento obrero en Bar-*

celona: estudio histórico,³³ publicado en marzo de 1970 por Oriol Solé (recordemos que era tipógrafo). Este primer folleto no irá firmado por nadie, ya que, como se advierte en su propia contraportada, «este estudio no debe ser leído como el programa político o la carta de presentación de un determinado grupúsculo. Si no va firmado es precisamente por esto».³⁴

A pesar de la advertencia, las críticas vertidas en el folleto se convertirán en piedra angular sobre el que el MIL edificará toda su teoría política antipartidista y antisindicalista. En este documento se critica la tendencia al dirigismo del movimiento obrero por parte de las organizaciones de la izquierda clandestina. Desde los «viejos partidos», como los califican, es decir, el PCE y el FOC-FLP, hasta los militaristas como el PCE(i), pasando por las CC.OO., a las que critican calificándolas de «reformistas» desde que inauguraran su práctica «entrista» presentándose a enlaces sindicales en 1966. También se incluyen críticas a grupos como Organización Comunista de España-Bandera Roja (OCE-BR), que nace en Barcelona en 1968 a raíz de las divergencias aparecidas en el interior del grupo «Unidad», resultado éste de una escisión del PSUC.³⁵ De esta organización se critican sus postulados vanguardistas y se la define como «futura élite hacia el poder».³⁶ A juicio de los dos teóricos, son las vanguardias las que retrasan y frenan la concienciación y la espontaneidad de las masas (he aquí el motivo por el que abandonaron AC). En este sentido criticarán también la escasa capacidad para aglutinar a los obreros descontentos, del grupo reunido en torno a la revista *¿Qué hacer?*³⁷ con la que, recordemos, había colaborado el propio Oriol Solé, ahora interviniendo en su sucesora: *Nuestra clase*.

A pesar de todas estas críticas a lo que ellos llaman «grupusculismo» y al «vanguardismo» de las organizaciones antifranquistas existentes, el sector armado, en el exterior, mantendrá en un principio contactos con un grupo nacionalista de lucha armada ya muy conocido

por entonces, ETA. Con quien, sin embargo, no compartían su visión como grupo militar específico constituido expresamente como núcleo de un «futuro ejército revolucionario», que actúa por fuera del movimiento obrero y se adjudica a sí mismo la tarea de preparar la insurrección del proletariado a partir de acciones militares.³⁸ El núcleo exterior realizará, sin éxito, su primer atraco en febrero de 1970, con el fin de apoyar la huelga de los obreros de la Harry-Walker, que ya duraba un mes.

Seis meses después de la publicación y distribución del estudio que analizaba el movimiento obrero en Barcelona, Oriol imprimirá el «Diccionario del militante obrero» con participación de Santi Soler, aunque esta vez sí irá firmado como «Equipo Exterior *Nuestra clase*», ya que la elaboración de los términos había corrido a cargo, en su mayoría, de miembros de esta revista. Asistimos, en estos momentos, al mayor grado de coordinación entre los teóricos del «MIL», el sector armado, y un sector del obrerismo barcelonés, liderado por José Antonio Díaz, que poco después formará los Grupos Obreros Autónomos (GOA). Esta unión obtendrá su momento de esplendor con la huelga de la Harry Walker en diciembre 70-enero 71, y, fruto de esta unión, en enero de 1971 son editados: *Proletariado y organización* de Paul Cardan; *Partido y clase obrera* de Antón Pannekoek; *La Europa salvaje*; *La lucha de Santa Coloma*; *Los consejos obreros en Hungría*, etc. Todos ellos traducidos por los teóricos Santi Soler e Ignasi Solé, sin firma en su primera edición, y con la sigla GOA después (a pesar de que en el momento de la reimpresión de estos textos ya se habían roto las relaciones entre el sector obrero y ambos teóricos).

Oriol Solé, por su parte, editará un texto promoviendo el boicot a las elecciones sindicales de ese mismo año, que irá firmado con el número «1.000». Vemos, pues, la intención de unirse en torno a unas siglas, lo que contradecía las tesis teóricas en contra de las siglas y los grupúsculos, elaboradas por Santi Soler

e Ignasi Solé. Ésta no será la única vez en la que observemos incongruencias entre sus escritos teóricos y la práctica del sector armado, más bien sólo la primera, lo que pone de manifiesto que la unión de ambos sectores no implica una misma manera de ver las cosas de buen principio. La unificación ideológica será siempre bastante precaria, por lo que el grupo se sustentará más por el apoyo de todos sus integrantes a las acciones armadas que por la reflexión y coincidencia ideológicas.

El segundo gran esfuerzo de formulación teórica a cargo de Santi Soler e Ignasi Solé será *Revolución hasta el fin*, editado en mayo de 1971, que provocará la ruptura con el sector obrero de las «Plataformas de Comisiones Obreras» que se acabará convirtiendo en los GOA, ya que se negarán a editarlo.³⁹ En este folleto de más de cincuenta páginas se vuelven a cargar las tintas contra todos los grupos de izquierda y extrema izquierda tildados de garantes del orden impuesto por el sistema capitalista. Con este texto dicen: «Nuestro intento es el de reflejar críticamente el grado de conciencia presentado por el movimiento obrero en las últimas luchas, aquí y hoy. Este escrito es sólo el inicio, vinculado al momento actual del movimiento y a sus exigencias críticas. Sin embargo, la lucha continúa: *hasta el fin*».⁴⁰

El «momento actual del movimiento», al que se alude, es el de la continua aparición de grupos que se consideran a sí mismos los auténticos representantes de la clase obrera y de los ideales puros del marxismo-leninismo. Otros textos, realizados ya tras la incorporación de Garriga Paituvi al equipo teórico, son: *Análisis económico de España*, fechado en abril de 1972; las traducciones de *las huelgas en Polonia* y *La revolución alemana*, ambos publicados anteriormente por el grupo «Informations Correspondance Ouvrières» (I.C.O.); también se edita el texto *La comuna (París 1871-Kronstadt 1921-Polonia 1970-71)*; la revista *Conspiración Internacional Anarquista (CIA)*, marzo del 73, además de los textos editados para las «Edicio-

MISCELÁNEA

nes Mayo del 37», que ellos mismos pondrán en marcha. A través de esta iniciativa asistimos, a mi juicio, a la mayor aportación teórica que realizará el grupo: la traducción de textos del padre del consejismo, Antón Pannekoek, así como otros textos de Esteban Balazs, Antón Cíliga, etc., prácticamente desconocidos en la España de los años setenta. Finalmente, editaron un segundo número de la revista *CIA* en agosto de 1973, en el que se expondrán las actas del único congreso que realizó el MIL-GAC, el congreso de su autodisolución.⁴¹

En todos sus escritos mantienen una enconada lucha en favor de la organización de la clase obrera llevada a cabo por los trabajadores mismos. En consecuencia, centran sus críticas más viscerales sobre las vanguardias «dirigentes y reformistas», ya sean de partidos o de sindicatos, cuya actuación se emprende de forma separada al «movimiento real» de los trabajadores. La única organización que reconoce el «MIL» en sus textos es aquella que salga directamente del seno del movimiento obrero:

La consolidación de la lucha revolucionaria de la clase obrera pasa por su autoorganización en el sitio de trabajo mediante comités de fábrica, comisiones de empresa, etc., y la coordinación y generalización de las luchas mediante organismos que apliquen una línea de lucha de clase y escapen al control no sólo de los reformismos, sino de todo dirigismo.⁴²

Y ésta, dicen, no puede ser más que la organización en «consejos obreros». «La lucha de clases tiende hacia formas más autónomas que se integran en el Movimiento Internacional de los consejos obreros».⁴³ Por su parte, la opción armada (los GAC) se vertebraba de manera clara en 1972, asentada en los intentos precedentes durante el año 1971. Su actividad ya no cesará hasta el momento de la caída del grupo en septiembre del 73. No pretendemos realizar una cronología de los atracos realizados por el grupo, que ya han sido suficientemente tra-

tados,⁴⁴ sino observar cómo repercutió este activismo y la consecuente clandestinidad en las relaciones dentro del grupo.

Así como en su teoría están más influenciados por marxistas no leninistas o directamente consejistas, en su praxis se dejan seducir por la actuación de anarquistas ligados a los grupos de acción del estilo de «los solidarios», y otros que, posteriormente, actuaron en contra generalmente de lo que aconsejaba la dirección de la CNT, como es el caso del grupo de guerrilla urbana de Quico Sabaté y Facerías. Su visión situacionista de la revolución halla inspiración práctica en estos grupos anarquistas, mientras su rama teórica sigue utilizando como método de análisis el materialismo histórico. Bajo estas premisas el sector activista inicia la escalada de atracos («expropiaciones económicas») con el fin de llevar a la práctica sus objetivos: poner en marcha las «Ediciones Mayo 37», crear nuevos GAC's, reforzar las cajas de resistencia de los obreros en huelga, etc.

El idilio entre los sectores teórico y activista duró hasta marzo de 1973. Durante el año transcurrido se llevaron a cabo multitud de atracos; sin embargo, el dinero apenas pudo destinarse a sus verdaderos objetivos, pues la vida en la clandestinidad resultaba ser demasiado costosa (pisos francos, pasaportes falsos, robo de coches, etc.), lo que llegó a constituir uno de los factores que condujo a su final.

Conceptos e influencias

Para comprender los textos y la práctica del MIL-GAC debemos desglosar brevemente una serie de conceptos teóricos. Carles Sanz publicaba en el suplemento anual de 2004 del periódico *Solidaridad Obrera* un artículo acerca de la historia del MIL-GAC,⁴⁵ donde incorporaba un breve vocabulario con la pretensión de esclarecer el bagaje teórico del grupo. Como puede apreciarse en el citado artículo, o en los propios textos del grupo,

la mayor parte de las veces el MIL-GAC se autodefine negativamente, es decir, por aquello que no es. De ahí el uso y abuso de los «antis» (ANTI-sindicalismo, ANTI-autoritario, ANTI-vanguardismo, ANTI-militantismo, etc.). No trataremos aquí de desarrollar la mayoría de estos conceptos, ya esbozados en el citado artículo, puesto que gran parte los suponemos suficientemente inteligibles y, los menos, han sido ya tratados en otros apartados. En todo caso, haremos hincapié en los elementos ideológicos positivos que definen al grupo, es decir, en aquellas ideas o definiciones que también aglutinaban a los miembros de MIL-GAC, pero con pleno carácter afirmativo. Esto nos llevará a tratar con conceptos de ideologías políticas y épocas diferentes que nos ayudarán a establecer una línea genealógica para el MIL-GAC.

Consejismo

Los dos principales teóricos del grupo buscarán crear un modelo de organización que no se apoye ni en el partido, ni en el sindicato. Para ello beben de fuentes marxistas no leninistas, que, como ellos, a lo largo de la historia trataron de evitar la separación entre la «vanguardia obrera», pequeño grupo dirigente, y el movimiento concreto de los trabajadores de base, «movimiento real». En esta búsqueda captan su atención las tesis situacionistas. Según Guy Debord, *el mundo real es percibido a través de simples imágenes que convertimos en seres reales, mientras que lo verdaderamente real se aleja en una representación, condenados a vivir en el mundo de la separación consumada*. Desde esta misma separación con lo real observa el MIL la relación entre las vanguardias y los trabajadores, o entre la teoría revolucionaria y la práctica. Por lo tanto, su lucha es el afán por unificar aquello que ha sido separado por el espectáculo.

A través de la Internacional Situacionista conocerán la figura de Antón Pannekoek, principal

difusor de la teoría del comunismo consejista. La asunción, con matizaciones, de la teoría de los consejos obreros les dota de una vocación consejista, que resulta sumamente original en el panorama político del momento.

El concepto «consejos obreros» no designa una organización con un programa fijo que pueda ser aplicable punto por punto el día de mañana. Los consejos no tratan de ser más que un hilo conductor que guíe las acciones de la clase trabajadora hacia su autoemancipación, hacia la autogestión obrera. Según Pannekoek⁴⁶ se habrían dado varios momentos históricos en los que los consejos obreros tomaron las riendas en la organización de los trabajadores. Los más importantes fueron los consejos (soviets) de la revolución rusa de 1917, los de la revolución alemana de 1919 y los de Hungría en 1956.

Pannekoek explicaba con grandes dosis de optimismo que «Los consejos obreros son la forma de autogobierno que sustituirá, en un futuro, a las formas del mundo antiguo».⁴⁷ Con los consejos como forma de organización del nuevo sistema social, económico y político, la dictadura del proletariado, explica Pannekoek, se hace innecesaria, porque en la democracia obrera de los consejos, éstos son órganos de decisión en los que estarán presentes todos los trabajadores. Algunos de éstos ejercerán como delegados, aunque sin capacidad decisoria, pues ésta siempre recaerá en la base. Pannekoek cree que el consejismo se erigirá en un modelo social que se ampliaría a todos los aspectos de la sociedad.

De este modo, la organización de los consejos teje en la sociedad una red de comunicaciones diversificadas, trabajando en colaboración y regulando su vida y su progreso según su libre iniciativa. Todo lo discutido y decidido en los consejos extrae su verdadero poder de la comprensión, la voluntad y acción de la humanidad trabajadora.⁴⁸

Para nuestro autor, así como posteriormente para los miembros de la Internacional Situacionista, los consejos obreros sólo pueden ser

MISCELÁNEA

la expresión de la organización, espontánea y no dirigida, del proletariado. En su seno no deben reproducirse las relaciones jerárquicas de la sociedad actual (antivanguardismo dirigente) ni las luchas parciales, como aquéllas por las que aboga el sindicato. Por lo tanto, añadirá la Internacional Situacionista, no pueden ser más que «la crítica unitaria de la sociedad, crítica que no pacta con ninguna forma de poder separado y crítica pronunciada globalmente contra todos los aspectos de la vida social alienada».49 Esta visión de los consejos obreros pasada por el tamiz situacionista, será la asumida por los miembros del sector teórico del MIL. Será, pues, a partir de estas premisas desde donde viertan sus críticas hacia la organización que más debía asemejarse, en principio, a los consejos obreros: las CC.OO. Visto su funcionamiento burocratizado, los teóricos terminan por plantear que «la organización es [sólo] la organización de tareas».50

Situacionismo

Su teoría y, sobre todo, su práctica es, ante todo, una denuncia contra el inmovilismo y la práctica reformista de los partidos de izquierda y extrema izquierda, que esperan aún que se den las «condiciones objetivas» para la revolución. Para el MIL-GAC, estas ideas son contrarrevolucionarias, pues: «Para nosotros la revolución no es exactamente un proceso en etapas progresivas, es un ACTO. El acto es todos y cada uno de los pasos del camino. Es el andar, es el sentarse, es reular, (...) es vivir en Ítaca ¡ya! Al menos, intentarlo personalmente».51 Su concepción de la revolución es, por tanto, situacionista. Según Debord, *Situacionista* es «todo lo que se relaciona con la teoría o la actividad práctica de una construcción de situaciones»; aplicado al individuo es aquél que «se dedica a construir situaciones, un miembro de la Internacional Situacionista».52 Así pues: «Dado que el hombre es producto de las situaciones que atraviesa, interesa crear situa-

ciones no miserables, dignas de su deseo».53 Se trata, por lo tanto, de vivir en una constante construcción de situaciones libres en el espacio-tiempo de nuestra vida cotidiana. La revolución se realiza mediante esos actos, ya sean colectivos o individuales, «que habrá que defender contra todas las especies de sueños de armonía de los candidatos a *managers* del próximo orden social».54 Santi Soler, uno de los teóricos del grupo, tuvo la posibilidad de definir el situacionismo en la elaboración del *Diccionario del militante obrero*, poco antes de iniciar su etapa en el MIL:

Corriente revolucionaria organizada con influencias nihilistas y marxistas que no quiere discipulos porque no quiere ser considerada ideología ni un movimiento político, sino una contestación total del viejo mundo. Según ellos, las palabras *movimiento político* encubren hoy la actividad especializada de los jefes de grupos y partidos políticos, que basa en la pasividad organizada de sus militantes la fuerza opresiva de su poder futuro, mientras que ellos no quieren tener nada en común con el poder jerarquizado, bajo la forma que sea. (...) Tomando por eje la espontaneidad de las masas, reconocen que tal actividad [su autoemancipación] es indiscutiblemente política, pero contra todos los programas especializados y transitorios de la política, prefiriendo referirse a una revolución permanente de la vida cotidiana.55

Así pues, los miembros del MIL-GAC propondrán un modelo de movimiento obrero organizado desde el seno de la clase de forma espontánea y autónoma, que entierre definitivamente al «viejo mundo» del capitalismo para dar paso a un «nuevo mundo». Estos deseos de dejar atrás el «viejo mundo» mediante una práctica y una teoría que se consideran nuevas, sólo pueden entenderse en el marco de desaliento y desesperación que produjo en toda una generación, la recuperación por el sistema de todos los logros del movimiento obrero pasado, como los sindicatos, que eran ya en los 60 instrumentos al antojo del sistema. En el caso español, la instrumentalización del sindi-

calismo por parte del estado era flagrante bajo la denominación de «sindicato vertical».

La nueva propuesta situacionista sugiere «la posesión directa por los trabajadores de todos los momentos de su actividad, de la construcción de todos los momentos de su vida, de la libre construcción de situaciones».⁵⁶ La única manera por la que, a juicio de los situacionistas, los trabajadores, y, por ende, los seres humanos, podrían interrumpir el proceso de reificación al que se ven sometidos irremisiblemente, es tomando conciencia de ello y rompiendo con la alineación a la que les subyuga nuestra moderna sociedad de consumo espectacular. Alineación que ya no sólo es sufrida durante las horas de trabajo, sino que se extiende a todos los aspectos de nuestra vida cotidiana:

La alineación de los trabajadores ya no se centra en la explotación durante el tiempo de trabajo (tiempo que, efectivamente, tiende a disminuir), sino que coloniza el ocio aparentemente liberado de la producción industrial y se pone como objetivo la expropiación del 'tiempo total de la vida' de los hombres, del cual el mercado internacional del capital extrae ahora nuevas plusvalías (...) para alimentar el pseudo-ocio del proletariado convertido en masa de consumidores pasivos y satisfechos, en agregado de 'espectadores' que asisten a su propia enajenación sin oponer resistencia.⁵⁷

El individuo trabajador debería, por tanto, abandonar la actitud contemplativa, de mero espectador de su propia vida, que ha tomado en la «sociedad del espectáculo», lo que significa luchar en pro de la autoorganización de clase, sin vanguardias dirigentes de por medio. Lo que toma forma en los «consejos obreros» formulados por Pannekoek.⁵⁸

Donde más se percibe la impronta situacionista en los miembros del MIL-GAC es en el frecuente empleo del «*détournement* de elementos estéticos prefabricados»,⁵⁹ palabra traducible por desvío, tergiversación o inversión. Esta práctica consistía en tomar produc-

tos actuales o antiguos y despojarlos de su significado original. Sacarlos de su contexto y del uso social para el que fueron fabricados, y otorgarles otro conjunto significativo que conferiría a cada elemento un nuevo aspecto, es decir, un uso y contenido «revolucionarios». El único límite para el *détournement* sería la propia creatividad e imaginación del que lo realiza. Este concepto pronto se convertirá en el «cocktail molotov» de los nuevos revolucionarios. Los jóvenes del MIL-GAC tomarán emblemas de la sociedad de consumo, tales como carteles de “El Gordo y el Flaco”, Chaplin, o cómics eróticos, a los que insertarán textos sobre teoría y práctica revolucionaria. Generalmente adaptarán cómics del historietista francés Gotlin, para exponer sus ensayos teóricos, o los de Gilbert Shelton, para parodiar a Juan Antonio Creix, el comisario de policía que les perseguía.⁶⁰

Aun así, cabrán muchas más posibilidades de «desvío», éste será utilizado en un sentido amplio por el MIL-GAC para tomar textos marxistas o anarquistas o actitudes de uno y otro «bando» dotándolas de contenido revolucionario propio. En definitiva, la influencia de las tesis situacionistas subyace en todos los textos del MIL-GAC, ya sea de forma implícita o explícita, pero, sobre todo, lo hace en el carácter de los componentes y en la andadura del propio grupo como tal. La vida del MIL-GAC, vista desde sus actos de rebeldía teórica y práctica, transmite otra manera de entender la vida del militante en la que el placer, el *carpe diem*, y el compromiso revolucionario a menudo se confunden. Era ésta su manera de entender el «militantismo» como una actividad no sacrificada y aciaga, sino creativa y placentera. Se rechazan, entonces, las loas a los mártires por la causa revolucionaria, ya que, a su juicio, llegar a ser considerado como tal significa que su labor ha sido absorbida por la sociedad del espectáculo previamente.

En sus tesis, la revolución es entendida como placer, y la lucha contra el sistema es lo

MISCELÁNEA

único real, lo único que puede permitirles vivir situaciones libres en el seno de la sociedad de lo aparente, de la representación, del espectáculo.⁶¹ El militantismo forma parte de ese «viejo mundo» que se pretende destruir, en el que se espera de los revolucionarios una participación medible en tiempo de presencia, lo que equivale a retomar una forma de control de la sociedad dominante: el criterio cuantitativo de las horas de trabajo.⁶² La terminología utilizada por el grupo y su análisis de la realidad del momento están plagados de expresiones (sociedad del espectáculo, viejo-nuevo mundo, etc.), acuñadas previamente por Guy Debord. Por todo ello, nos encontramos ante la influencia que predominará en su forma de pensar y actuar como grupo y que consideramos el verdadero eje vertebrador del mismo.

Violencia revolucionaria

El MIL-GAC, tanto como los grupos autónomos que seguirán su estela, se preocupan por clarificar teóricamente su uso de la violencia revolucionaria. Sin embargo, no será el sector teórico el más interesado en realizar esta labor de teorización, sino los propios GAC:

Por razones de seguridad no podían reivindicar una agitación armada. En el contexto político-social de Barcelona, en esa época era imposible pedir a unas ediciones [las Ediciones Mayo-37] compuestas por grupos de base, fácilmente localizables, que distribuyeran propaganda relatando acciones armadas e incluso haciendo apología de ellas.⁶³

Así pues son los GAC quienes redactan *Sobre la agitación armada* y otros artículos donde describen sus acciones y escriben sobre sus predecesores. Se unen así a la práctica de propagandistas por el hecho como Ravachol (1894), a la banda Bonnot (1911-12), a los grupos de acción anarquista de los años 20 y 30 en España, y a las acciones de guerrilla urbana de Quico Sabaté y Facerías (años 50), así como

muestran su admiración por la actuación de grupos contemporáneos a ellos, como la *Banda Baader-Meinhoff*. Curiosamente, todas esas personas actuaron cada una en un momento histórico diferente, pero siempre aislados del resto de la clase obrera, precisamente lo que ellos querían combatir al convertirse en un grupo de apoyo de la misma. Esta línea genealógica se pondrá de manifiesto en los artículos de la revista *Conspiración Internacional Anarquista (CIA)* n.º 1.⁶⁴

Toda utilización de la violencia por parte de los revolucionarios tiene, a juicio del MIL-GAC, que estar sustentada por la inequívoca existencia de un movimiento social, real y palpable del proletariado. Los ejecutantes de la violencia sólo tienen sentido en tanto en cuanto se constituyen en expresión de apoyo a las luchas que llevan a cabo los proletarios. De otra forma se cae en la creación de una organización militante violenta separada de las luchas concretas de los trabajadores (grupusculturación).

Ninguna necesidad hay de definirse como grupo militar específico, con su sigla y organización centradas esencialmente sobre la aplicación de la violencia. Individuos o grupos informales entran en contacto para una acción, de la cual sólo el contenido importa. En cuanto aparece la necesidad de una etiqueta se tiene una organización de la violencia militante y reclutando de inicio para la violencia, no para una actividad social conexas a necesidades reales».⁶⁵

El MIL pues, ve un contexto propicio en el movimiento obrero de los años 70, que habría iniciado un proceso de radicalización desde que aparecieran las Comisiones Obreras espontáneas. Por lo que considera justificada la utilización de la violencia revolucionaria. La violencia será también justificada por la represión que ejerce el capitalismo, y su «sociedad del espectáculo», sobre los trabajadores:

Tácticamente el uso de la violencia revolucionaria es una necesidad urgente de todo proletario que quiera manifestar su deseo de realización

de su ser y al mismo tiempo su negación como proletario atrofiado por el Estado. Quién nos obliga a utilizarla es el desarrollo y acumulación del Capital. La violencia es revolucionaria cuando su utilización tiende a transformar y destruir el modo de producción capitalista y su representación mediatizada, o sea el trabajo asalariado y la mercancía.⁶⁶

Así pues, a la violencia del capital, definida como «violencia, jurídicamente y físicamente legalizada y organizada a través de sus órganos de control para reprimir y destruir todo movimiento subversivo de los proletarios que luchan por su autonomía y emancipación»⁶⁷ se opone «la violencia revolucionaria, la huelga insurreccional revolucionaria, el sabotaje económico, los actos subversivos, el absentismo, el boicot, la propaganda y la crítica teórica radical [que] se complementan entre sí y hacen un todo global de rechazo al capital».⁶⁸ Por lo tanto, aunque el MIL fue un grupo anticapitalista y no de mera oposición al franquismo, la represión del régimen seguramente fue determinante para su aparición, ya que, como ellos mismos reconocerían: «Si en un momento dado se planteó la utilización de ciertos métodos y formas de acción que en otro momento histórico habían utilizado los anarquistas, fue porque la situación real y el proceso en España lo imponía».⁶⁹ Acto seguido añadían:

La utilización de estas formas de acción no son exclusivas de los anarquistas, una expropiación de capital en un banco puede servir a distintas ideologías. Únicamente el contenido de la acción y su utilización posterior puede determinar su carácter subversivo revolucionario.⁷⁰

Nos encontramos, por lo tanto, con que el empleo de la violencia revolucionaria, los atracos y otras formas de acción que antes habían empleado grupos de signo ideológico diferente, responden al uso de la técnica del *détournement* situacionista.

Auto-organización de la clase y movimiento real

Por otra parte, el MIL-GAC eleva a la categoría de esencial la espontaneidad y la voluntad de auto-organización de los trabajadores, criticando el encuadramiento de los trabajadores tanto en partidos como en sindicatos. Retomando el concepto de «movimiento real» empleado por Pannekoek, lo adjudica a las luchas obreras del tardofranquismo, a la creación de los GOA (Grupos Obreros Autónomos), o a la ejemplar huelga de la empresa Harry Walker, que se mantuvo durante 62 días al margen de la burocracia sindical clandestina. En el seno de esta actividad, a su juicio, expresión del ansia autoorganizativa de la clase obrera, se insertan las acciones de los GAC, así como de otros pequeños grupos como la OLLA, y los posteriores Grupos Autónomos de Intervención (GAI), Grupos Autónomos de Resistencia (GAR) o los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI). A su vez, estos grupos de implantación muy reducida en el estado español, pero ejecutores de acciones de gran resonancia mediática, y los GAC, siguen la estela de grupos autónomos de ámbito europeo surgidos a partir del movimiento antiautoritario de Mayo del 68. En Inglaterra se forma *la Brigada de la Colera*⁷¹ (con varios atentados con bomba contra instituciones en su haber, como el perpetrado contra el Museo Imperial de la Guerra, en Londres), en Alemania, el grupo *Facción del Ejército Rojo* también conocido como *la Banda de Baader*,⁷² y en Italia, las *Brigadas Rojas*.⁷³

En España, el «movimiento real» de los trabajadores conducirá a la formación de comisiones obreras espontáneas que, poco después, serán desprovistas de su espontaneidad inaugural para ser instrumento de los partidos políticos clandestinos. El punto de vista del MIL se ve claramente influenciado por la explicación que ofrecieron los situacionistas a lo ocurrido en Mayo del 68 donde «El

MISCELÁNEA

movimiento real que ha permanecido exterior al espectáculo lo interrumpe por primera vez». ⁷⁴ La lectura que hace el «MIL-GAC» de la coyuntura a nivel regional y europeo de la recién inaugurada década de los 70 es la del comienzo de una nueva fase en la que el proletariado tiende indefectiblemente hacia su autoorganización, denostando las vanguardias dirigentes y potenciando la autonomía obrera. ⁷⁵ Ilustran este resurgir revolucionario en la escena internacional: Mayo del 68 en Francia, las huelgas del 69 en el «otoño caliente» italiano, la «huelga salvaje» ⁷⁶ de los mineros de Limburgo (Bélgica) el mismo año, la oleada de huelgas en Polonia, años 70 y 71, etc. Mientras tanto, el proletariado español se habría contagiado de estos movimientos antiautoritarios, protagonizando entre 1970-73:

Grandes luchas proletarias en toda España: Erandio, Granada, Harry Walker, SEAT, Ferrol, Vigo, Vallés, Sant Adrià del Besós, Navarra, etc., donde, de formas distintas, se rechaza todo control jerárquico sobre la lucha, concretándose en quema de octavillas, expulsión de militantes grupusculares en las asambleas obreras y violencia generalizada. ⁷⁷

De esta forma, el MIL-GAC, por un lado, justifica su existencia como «grupo de apoyo» a estas luchas y, por otro, se inserta en el agitado escenario internacional, junto a los grupos de izquierda radical italianos y alemanes ya citados.

Crisis y autodisolución (marzo-agosto 1973)

El año 1972 transcurre con una actividad casi frenética de los GAC. Según Telésforo Tajuelo, entre enero de 1972 y marzo de 1973 llevarán a cabo más de treinta atracos, con un saldo favorable de más de 24 millones de pesetas. Puig Antich actuará de conductor en la mayoría de ellos. El más destacable será el cometido en el Banco Hispano-Americano de la C/ Fabra i Puig, ya que será la única ocasión en que se hiera a un empleado. Hablamos de Melquíades Flores, quien, junto a otras perso-

nas, trató de impedir que Jordi Solé alcanzara la salida del banco ante la inminente entrada de la policía. Jordi consiguió zafarse no sin antes efectuar un disparo que dejó ciego de un ojo a Melquíades Flores. ⁷⁸ Cabe pensar que este hecho, ocurrido el 2 de marzo de 1973, invitará a reflexionar a algunos de los miembros del «MIL-GAC», ya que el grupo se verá envuelto en una crisis que resultará definitiva.

La razón principal por la que el grupo se mostrará cada vez más dividido, será su fracaso para unir teoría y práctica. Este hecho no será aceptado por todos por igual, lo que conducirá a enfrentamientos personales. Por una parte, para el sector armado los atracos no tuvieron nunca la intención de convertirse en un fin en sí mismo, sino en un medio. Un medio para sacar adelante las «Ediciones Mayo 37», y para romper con el inmovilismo de la sociedad y promover la agitación social en la creencia de que, de esta forma, podría derribarse el sistema. Sin embargo, la propia inercia de la acción y la acuciante persecución de las autoridades llevó al grupo a caer en su propia red: los atracos y la vida clandestina que conllevaban sepultaron toda labor creativa, y la imperiosa necesidad de mantenerse en la clandestinidad los convertía en un fin en sí mismo. Por otra parte, la maltrecha relación entre los teóricos y los GOA (temerosos los segundos de verse involucrados en un grupo armado) dificultaba la circulación de los libros y folletos. La infraestructura creada ya no servía a las «Ediciones», y su distanciamiento con la clase obrera real era ya clamoroso desde su ruptura con el grupo de Jose Antonio Díaz. El grupo se veía abocado al grupusculismo, contradiciéndose con su propia teoría, convertidos en «revolucionarios profesionales». El grupo no había logrado darse a conocer entre la clase obrera. Se hallaba, pues, prácticamente aislado de las luchas reales del proletariado, sin las cuales perdía su sentido, pues era precisamente como «grupo de apoyo» de dichas luchas para lo que se habían constituido.

Varios hechos vinieron a agravar la situación a partir de marzo: la expulsión de Ignasi Solé, perteneciente al sector teórico y miembro fundador del MIL y la publicación del primer número de la revista *Conspiración Internacional Anarquista (CIA)*, realizada por Jordi Solé y Jean-Marc Rouillan, miembros de los GAC.

Hasta ese momento lo urgente (conseguir dinero para poder mantenerse en la clandestinidad) había primado sobre lo importante, es decir, el motivo de sus acciones, el lograr una identificación como grupo, lo que se había solucionado definiéndose como un grupo «antiideológico» que se suponía por encima de todas las ideologías. Esta indefinición de base provocó la crisis, que llevó a acusarse unos a otros de pretender imponer sus tesis para liderar el grupo⁷⁹ lo que, entre otras cosas, llevó a la expulsión de Ignasi Solé, quien no dudó en argumentar que se enfrentaban a unos problemas estructurales mucho más importantes que las desavenencias personales.⁸⁰ Por otra parte, las «Ediciones Mayo del 37» apenas habían dado todavía sus primeros pasos lo que producía desasosiego entre los teóricos y despertaba sus dudas respecto a la idoneidad de la táctica de la «agitación armada». En este momento aparece la revista *CIA*, lo que provocará las disputas con Santi Soler, que se negará a asumirla como propia. Los motivos de la negativa son diversos. El argumento que cobrará más peso será el del riesgo al que se expone a los miembros no clandestinos, al relacionarse a las «Ediciones» con una justificación, e incluso una enumeración, de las acciones armadas emprendidas entre 1972 y 1973. Por otra parte, el carácter personal de Santi Soler le llevaba a considerarse el legítimo líder teórico del grupo, y el *CIA* n.º I se había escrito bajo la tutela de Jean-Marc Rouillan, líder del sector armado, mientras Oriol permaneciera en prisión. Por lo tanto, se adivina la disputa personal como trasfondo de toda la polémica. Finalmente, Santi Soler tuvo que resignarse y la revista fue editada por las «Ediciones Mayo-37».

Aun así, el bache no se había superado y la situación era de tensión y desconfianza endógena. Como los propios miembros del MIL-GAC admitían, en marzo el grupo se encontraba en un *impasse*⁸¹ y la única solución que vislumbraban era aguardar la salida de prisión de Oriol Solé Sugranyes en verano. Lo que Oriol había unido, sólo él podía, llegado el caso, separarlo. Fue ya en agosto de 1973 cuando se celebró definitivamente el denominado congreso de autodisolución y, en esos meses, de marzo a agosto, se perfilaron las dos facciones que llegarían al congreso nítidamente delimitadas: «los organizacionales» activistas, favorables a mantener la infraestructura de la organización de tipo político-militar, y, por lo tanto, el papel específico de los GAC; y «los afinitarios», sectores pro-ediciones Mayo del 37, que veían un riesgo de profesionalización en los GAC y se negaban a seguir prolongando la separación de funciones.

El mayor problema al que se enfrentaban en el congreso era, como decimos, a nivel organizativo, fragmentarse en GAC's dotados de una estructura interna, o no hacerlo, uniéndose sólo por afinidades comunes en un momento dado, sin una estructura formal, como forma organizativa defendida por los teóricos en sus textos. Durante el congreso de autodisolución,⁸² la facción de los «organizacionales», estará enfrentándose a las propias tesis teóricas del grupo. La razón es que no son los GAC los que escriben esta teoría, aunque en un principio se muestren de acuerdo con ella, sino otros individuos, afincados en el interior, que no conocen la práctica de la «agitación armada» y con quienes apenas comparten el peso diario de la clandestinidad. Finalmente, ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, se decide que «el MIL se autodisuelve como organización político-militar, y sus miembros se disponen a asumir la profundización comunista del movimiento social».⁸³ Esta aparente contradicción (¿el MIL se disuelve o sus miembros siguen en activo?) es explicada en la posdata a

las conclusiones del congreso de la siguiente forma:

Así pues cada individuo tomará –como queda dicho– sus responsabilidades personales en la lucha revolucionaria. No hay individuos que se autodisuelven, es la organización político militar MIL la que se autodisuelve.⁸⁴

Conclusión: Ideología del grupo

Sólo un mes después de su autodisolución algunos ex-miembros del grupo decidieron desvalijar el mismo banco en el que un año antes habían iniciado su andadura los GAC. Durante la huida hacía Francia la policía logró detener a Pons Llobet en las montañas del Pirineo. A partir de aquí, y durante todo el mes de septiembre, se suceden las detenciones de la mayoría de los miembros del MIL-GAC. La detención más llamativa será la de Salvador Puig Antich, pues será el motivo para imponerle la pena de muerte: tras la captura de Pons Llobet los miembros del grupo decidieron ponerse a salvo y dirigirse a Toulouse. Con el fin de acordar los términos de la huida se citaron Garriga Paituvi y Santi Soler, ambos teóricos del grupo y residentes en Barcelona como miembros no clandestinos del grupo. La cita se acordó en el bar funicular de la calle Girona a las 18:00 h. de la tarde del día 25 de septiembre de 1973.

Lo que no sabían ni Garriga Paituví ni Puig Antich era que Santi Soler había sido detenido la noche anterior, a la puerta de su domicilio, y obligado a confesar día y hora de la cita; así pues, la policía les esperaba de incógnito. Una vez llegados al lugar, 6 policías se dispusieron a detenerlos, y, ante la resistencia de Puig Antich, fueron conducidos al portal contiguo al bar, el número 70 de la misma calle, donde continuó la penosa detención. Salvador Puig Antich fue desprovisto de una de sus armas (Garriga Paituvi no iba armado y no se resistió a la detención), pero en apenas unos segundos logró desempañar una segunda pistola con la

que disparó hacia los policías tratando de escapar. Se estableció un tiroteo que acabó con la vida de Francisco Anguas Barragán, subinspector de policía, y con Puig Antich herido de gravedad. La nota policial, que se hizo publicar en todos los diarios a la mañana siguiente, hablaba de las balas de la pistola de Puig Antich como las únicas causantes de la muerte del policía. Sin embargo, hay claros indicios para pensar que fue a su vez alcanzado por los disparos de sus propios colegas durante el fuego cruzado. La autopsia fue realizada, fuera de toda norma, en la comisaría de la calle Enric Granados, en vez de en el Instituto Forense del Hospital Clínico, y sólo sirvió para corroborar la versión policial de los hechos.⁸⁵

A raíz de las dos penas de muerte impuestas a Salvador Puig Antich (acusado de dar muerte al policía Francisco Anguas y de participar en el atraco al banco de la calle Fabra i Puig en que se hirió a un empleado) y las penas impuestas a Pons Llobet (17 años de prisión) y a María Angustias Mateos (6 años), así como a la abundante literatura subversiva hallada tras el registro de varios de sus pisos, el régimen no pudo ocultar el carácter político del grupo (¿por qué si no habrían de ser juzgados en consejo de guerra?). Desde un primer momento se les atribuyó el sambenito de anarquistas, con todas las connotaciones negativas que eso conllevaba para las mentes bienpensantes.⁸⁶ Sin embargo, sus propios textos resultan escasamente esclarecedores acerca de este aspecto, crucial para cualquier grupo político por otra parte. Así pues, tanto se utilizan proclamas como «Ni mártires. Ni juicios. Ni cárceles. Ni salarios ¡viva el comunismo!»,⁸⁷ como «¡por los consejos obreros! ¡Por el comunismo libertario! (...) ¡Viva la anarquía!»,⁸⁸ la razón estriba en que no existe un *corpus* ideológico de grupo, sino que el nexo de unión entre unos y otros es, precisamente, su crítica a toda ideología. Por otra parte, el empleo de proclamas que pueden parecer casi contradictorias forma parte de la práctica del *détournement* que,

como ya hemos mencionado, preconizaban los situacionistas y que contemplaba la disolución revolucionaria del lenguaje:

Ya que todo sentido nuevo es llamado contrasentido por las autoridades, los situacionistas van a instaurar la legitimidad del contrasentido y a denunciar la impostura del sentido establecido y dado por el poder.⁸⁹

Esta misma postura será asimilada y explicada pocos años después por gente del entorno del MIL:

La utilización de un texto «anarquista» o «marxista» no implica para nosotros la identificación con la ideología del autor. Lo utilizamos en la medida que refleja o expone una serie de críticas, que permite dotarnos de un medio útil de combate, adecuado en un momento dado de nuestra evolución, para la clarificación teórica. Para nosotros el texto debe servir al movimiento de la clase, integrarse en ella, perdiendo así su ideología, y no lo contrario, que la clase se ponga al servicio de la ideología del autor del texto. Es una «expropiación política», de la misma manera que una económica, se funde y pasa a ser socializada para su utilización por los proletarios radicalizados, y son ellos los que deciden su uso y su difusión de la manera que lo crean más conveniente para sus intereses.⁹⁰

Es, por tanto, su crítica unitaria del mundo, englobando todos los aspectos de la vida, inspirándose en las tesis situacionistas, la que aunó al MIL-GAC, mientras estuvo vivo. Finalmente llegó la autodisolución. Curiosamente ésta llegó sólo un año después de que Guy Debord, único miembro que permanecía en la Internacional Situacionista tras varias expulsiones, también decidiera su autodisolución. Con ello se disolvía no sólo la IS, sino todo un proyecto revolucionario que ya nunca volvió a impregnar actos del calado del Mayo francés.

Llega el momento de atender a algunas falsas verdades que circulan respecto a la ideología del MIL-GAC.

¿Anarquistas?

Si consideramos al MIL-GAC como un grupo anarquista, tendremos que reconocer desde un primer momento que nunca obtendrán el apoyo del Movimiento Libertario Español (MLE) mientras permanezcan en activo. Por otra parte, sus críticas al sindicalismo ya hacen imposible encuadrarlo en el seno del anarcosindicalismo. Aun así, contarán con el auxilio de algunos viejos cenetistas de Toulouse, disconformes con la política inmovilista promovida por G. Esgleas y F. Montseny, que les proporcionarán algunas armas en sus inicios. Por otra parte, la CNT dejó muy clara su posición una vez detenidos los ya ex MIL:

...conviene decir que el anarquismo en sí y la CNT nada tienen que ver con actuaciones habidas al margen de ambos organismos. Si la complicación en los hechos insinuados comprende a elementos que se reclaman de afinidad libertaria, allá ellos con su cosa y con el destino que piensen dar al resultado de sus actuaciones.⁹¹

El MLE va, por tanto, a fijar su postura en la solidaridad con los encausados al tiempo que se distancia de su posible militancia libertaria. Sin embargo, hoy en día la figura de Puig Antich parece haberse convertido en patrimonio del anarquismo. ¿Por qué? Para entender los motivos habrá que explicar brevemente cuál era la situación de debilidad extrema por la que pasaba el MLE en las postrimerías del régimen franquista.

Se llegaba al fin del franquismo, y la CNT se encontraba, tanto en el exilio como en el interior, completamente fracturada, con grupos compuestos por escasos militantes que mantenían posiciones irreconciliables.⁹²

Así: «Su única aspiración era la de poder persistir en el inmovilismo, exigido por las autoridades francesas, que era la que protegía su supervivencia como organización en Francia». ⁹³ Por lo tanto, no podía amparar a grupos defensores de la acción directa violenta. Nos

hallamos pues, ante una CNT desestructurada y con graves problemas para conectar con la juventud española, y, por lo tanto, aislada. Este hecho repercutirá en dos ámbitos: internamente y externamente. Internamente se intensificarán las pugnas por hacerse con el control del sindicato entre la facción ortodoxa y la posibilista,⁹⁴ lo que paralizaría el trabajo en pro de la implantación de la CNT en el «interior». Externamente, el aislamiento significará incapacidad para recabar nuevos militantes, por lo que numéricamente la organización se verá indefectiblemente mermada. A estos dos factores habrá que unir un tercero, ajeno a ella pero de mayor envergadura: la represión gubernamental en el interior, que dificultará en sumo grado las labores de reconstrucción del sindicato. Ante este panorama, llega la noticia del ajusticiamiento de Salvador Puig Antich, del que ya todo el mundo da por hecho que es un militante anarquista (cuando no un simple gángster, que para los afectos al régimen es más o menos lo mismo). Una vez consumada la pena de muerte del joven catalán, se brinda la ocasión de añadir un nuevo mártir para la causa libertaria, lo que quizá lograra atraer savia nueva a la organización. A este respecto militantes de «CNT-informa» escribían: «La actuación de alguno de estos grupos [...] ha forzado, aun sin quererla, la recuperación para el anarquismo de la actuación de estos grupos.

No es ésta la primera vez, ni será la última, en que la actuación de grupos e individualidades no anarquistas es asimilada al movimiento libertario. El MIL-GAC no era anarquista, su planteamiento tampoco, el carácter de negación con que acentuaba sus presupuestos fue suficiente para facilitar esta asimilación.⁹⁵ De esta manera, aun sin habérselo propuesto en un principio, el anarcosindicalismo español ponía en funcionamiento la «propaganda por la represión»⁹⁶ con el fin de atraer nuevos militantes al sindicato, lo que, ya en el pasado, había dado mejores resultados que la famosísima «propaganda por el hecho».

En definitiva, la aparición del MIL-GAC, a pesar de considerarse un grupo antiideológico, fue fruto de la propuesta de crítica situacionista. El materialismo histórico como método de análisis, así como sus proclamas a favor de los consejos obreros, fueron aprehendidos a través de la lectura de textos situacionistas. Su aparición resulta ser una reacción doble: contra el sistema capitalista y contra los emergentes grupos marxista-leninistas. Su precaria unión fue únicamente posible gracias a la coincidencia en las tesis situacionistas, de un lado, y en la necesidad de realizar actos de agitación armada para apoyar las huelgas obreras, por otro. Su mayor aportación se realizó en el plano teórico, con la aportación de textos desconocidos, mientras que su fracaso fue el no haber logrado su propósito de unificar su teoría revolucionaria y su práctica, lo que les llevó a la autodisolución. El grupo, por lo tanto, no fue desarticulado por la acción policial sino, previamente, por ellos mismos. Los intentos por encuadrar al MIL-GAC en alguna de las siglas existentes en los setenta puede ser respondido por el mismo padre del comunismo consejista, quien ya puso en evidencia la fragilidad de las etiquetas y advirtió de la manipulación que pueden ejercer las mismas:

El sistema social del que se está tratando podría ser llamado comunismo, si este nombre no fuera utilizado en la propaganda mundial de Partido Comunista para designar su sistema de socialismo de estado bajo una dictadura de partido. ¿Pero qué es un nombre? Se abusa siempre de los nombres para engañar a las masas, impidiéndoles los sonidos familiares pensar de forma crítica y apreciar claramente la realidad. Así que en vez de buscar un nombre adecuado será más útil examinar la organización de los consejos.⁹⁷

Así pues, lo que en definitiva une a «agitadores» de la teoría y a «agitadores» de la acción es la necesidad de pasar a la acción práctica después del supuesto «fracaso» del movimiento reformista antifranquista. «Las posiciones, pues, vienen marcadas por la acción y no por

supuestos purismos ideológicos».⁹⁸ Ninguna organización política, por lo tanto, tiene el derecho de patrimonializar *a posteriori* sus acciones, ni sus muertos. Los situacionistas, que a su vez niegan su existencia como ideología, sin embargo estarán plenamente presentes en las tácticas del grupo: tomar su finalidad política del marxismo consejista, el funcionamiento de los grupos de afinidad anarquistas o emplear la táctica del robo a bancos, en definitiva, tomar de cualquier lugar sin importar su procedencia, para dotar a aquello que se «desvía» de un sentido revolucionario propio. El espíritu situacionista es, por lo tanto, la única cualidad «ideológica» que tienen en común todos los miembros del MIL-GAC.

NOTAS

* Este texto fue discutido en el Seminario del CIDHE, 2007.

¹ Un simple vistazo a sus textos desecha la idea de un grupo conformado meramente para luchar contra la dictadura franquista: «...después de ver limitados los objetivos de lucha anticapitalista a sólo los de lucha antifascista, se plantea de nuevo, no sólo la necesidad urgente del anti-parlamentarismo y de la organización de clase, sino de pasar así de los objetivos puramente antifascistas a los objetivos del movimiento comunista, que en su fase de flujo es el de la revolución internacional», *Congreso de autodisolución*, agosto de 1973, en *CIA*, número 2, edita MIL-GAC, caja MIL-3 (*Centre d'Estudis Històrics Internacionals*, CEHI). La dictadura se considera una más entre las formas de expresión política del sistema económico capitalista.

² A partir de este momento me referiré al grupo Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate, como MIL-GAC cuando mencione al conjunto de todos sus integrantes, tanto a los teóricos como a los cultivadores de la «agitación armada». Me referiré al grupo como MIL cuando hable únicamente del sector teórico. La denominación GAC se reservará entonces para el sector armado.

³ *El Caso*, n.º 1140, «Salvador Puig Antich pertenecía a una organización anarquista» 9-3-1974; Fondo Universidad Autónoma de Barcelona, UAB.

⁴ «Notas para una clarificación histórica del movimiento obrero autónomo en Barcelona», revista *COÑO*, 1975, edita *Conspiración*. SOLER, Santi, «Diez, Mil, cien mil», *Askatasuna*, 2 (julio-agosto 1979); «La tendencia libertaria y sus relaciones con los grupos radicalizados» (octubre 1974), *Opción libertaria. Boletín de discusión al servicio de todos los libertarios*, 3; *Las 1.000 y una del 1.000* (Barcelona, Marzo 1984), editado por el *Ateneus*

Libertaris del Barcelonés y otros colectivos libertarios. SANZ, C., «Reflexiones 30 años después del asesinato de Salvador Puig Antich», *Solidaridad Obrera*, 3 (suplemento anual 2004).

⁵ Ver: PARDIÑAS, Emili, «Si este año no tocamos la revolución me aventuro con los caballos salvajes», ed. Dene, Valencia, 2004; También la autobiografía «Odio las mañanas», escrita por el ex MIL Jean Marc ROUILLAN y editada en Francia. Rouillan permanece en una prisión de máxima seguridad desde 1981, por los delitos de sangre cometidos durante su paso por el grupo «Action Directe». Desconozco si existe copia en castellano de la misma.

⁶ TAJUELO, Telésforo, «El MIL, Puig Antich y los Gari» ed. Ruedo Ibérico, París, 1977.

⁷ TÉLLEZ SOLA, A., «El MIL y Puig Antich», Barcelona, ed. Virus, 1994 y TOLOSA, Carlota, «La torna de la torna. Salvador Puig Antich y el MIL», Barcelona, ed. Empuries, 1999.

⁸ Algunos de los mitos que trata de desenmascarar Rosés es el del MIL como un grupo anarquista, o la existencia de tres equipos, uno obrero, otro teórico y otro exterior, en el seno del grupo.

⁹ SEGURA, A. y SOLÉ, J., «El Fons MIL: Entre el record i la història», Ed. Afers, mayo 2006.

¹⁰ Véase en la serie documental subvencionada por la Televisión de Cataluña, *Días de transición*, el primer capítulo titulado: *12 horas de vida. La ejecución de Puig Antich y Heinz Chez*, la película dirigida por Jose Manuel HUERGA, *Salvador*, y el libro de ESCRIBANO, Francesc «Compte enrere» Barcelona, Ediciones 62, 2001.

¹¹ Ver: ROCA, José Manuel, *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, ed. Los libros de la catarata, Madrid, 1994, pp. 69-91.

¹² «El mensaje central de la teoría del foco o foquismo, extraída por Ernesto «Che» Guevara de la experiencia de la revolución cubana, dice: No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas», *ibíd*, p. 68.

¹³ MUÑOZ SORO, J. y BABY, S., *El discurso de la violencia en la izquierda durante el último franquismo y la transición (1968-82)*, p. 284, en: VV.AA., «Culturas políticas de la violencia España siglo XX» ed. Siete Mares, Madrid.

¹⁴ Véase: HERRERÍN, Ángel, *Defensa Interior. El fin de la violencia libertaria*, pp. 25-39, en «Historia del Presente» monografía 3, edita Asociación de Historiadores del Presente, Madrid, 2006.

¹⁵ El FRAP será el brazo armado del PCE(m-l), maoísta, nació en 1973 y fue liderado por Julio Álvarez del Vayo. Se hizo conocido a la opinión pública por la pena de muerte impuesta a tres de sus militantes, junto a dos miembros de ETA, en octubre de 1975. El GRAPO, por su parte, nació en 1975 y realizó un gran número de acciones terroristas durante la transición.

¹⁶ Militantes de reconocido prestigio en el sector del metal. Manolo Murcia será enlace sindical del sindicato vertical mientras que Díaz proviene de las Juventudes Obreras Católicas y del FOC.

- Sobre este asunto véanse: ROSÉS, Sergi, *El MIL: una historia política*, Barcelona, ed. Alikornio, marzo 2002, pp. 46-51 y PANIAGUA DE PAZ, Fernando, «Círculos de Formación de Cuadros-Grupos Obreros autónomos. La Autonomía obrera en Barcelona (1969-1973)», tesina inédita cedida por el autor, Universidad de Barcelona, 2005.
- ¹⁷ Las relaciones de los miembros de esta revista, y de los grupos que de ella se deriven, con miembros del MIL-GAC serán aclaradas en un apartado posterior.
- ¹⁸ Acción Comunista, AC, fue un pequeño grupo escindido del FLP en 1964, que se nutrirá principalmente de estudiantes e intelectuales con una formación bastante ecléctica, pues denotará influencias tanto del trotskismo como, principalmente, del consejismo y el situacionismo.
- ¹⁹ El nombre de las ediciones, Mayo del 37, reivindica la importancia de los hechos de Mayo de 1937, momento en que, juzgan ellos, la revolución de los trabajadores fue derrotada y dio paso a la contrarrevolución estalinista, al asesinato de Andreu Nin, la ilegalización de su partido, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), la persecución de la CNT y el desmantelamiento de las colectivizaciones.
- ²⁰ V. J-Yves BERIOU, «Contra el nacional-socialismo del IRA», *CIA*, n.º 2, edita MIL-GAC, agosto 1973, pp. 17-51. Artículo originalmente aparecido en *Les temps modernes*.
- ²¹ «Sobre la agitación armada», *Las 1.000 y una del 1.000*, Barcelona, Marzo 1984, incluido originalmente en *CIA* n.º 1, edita MIL-GAC, marzo 73. p. 1 caja MIL-3 (CEHI). Cfr. «La emancipació dels treballadors serà obra dels mateixos treballadors, o no serà» edita MIL-GAC, junio de 1973, pp. 1-3 ; «La agitación armada exigencia del movimiento obrero» edita MIL-GAC, 1972, caja 893, Centre de Documentació Històrico-Social (CDHS).
- ²² *Ibidem*, p. 1.
- ²³ *Ibidem*, p. 3.
- ²⁴ «En general las funciones que se marca la agitación armada son (...) y el reforzamiento y multiplicación de los GAC», «La emancipació del proletariat...», edita MIL-GAC, junio 73, p. 3.
- ²⁵ Organització de Lluita Armada (OLLA) pequeño grupo que compartía afinidades ideológicas con el MIL-GAC además de lazos familiares (uno de sus miembros, Felip Solé era primo de los hermanos Solé Sugranyes). El MIL-GAC y la OLLA realizaron algunos atracos conjuntos, a pesar de todo les diferenciaba el marcado independentismo de signo catalanista de estos últimos, que no era compartido por la mayoría de los miembros del MIL-GAC, nacido con vocación internacionalista y con la presencia de dos franceses en sus filas.
- ²⁶ Concretamente publicarán «Balance y perspectivas de la lucha obrera» y «Cronología de los Grupos Autónomos de Combate» en su revista *Askatasuna*, n.º 5, junio de 1973. Ambos textos insertos originariamente en la revista *Conspiración Internacional Anarquista (CIA)* n.º 1 editada por el MIL-GAC.
- ²⁷ En la pugna por controlar las CC.OO. catalanas se encuentran tres tendencias: la primera, comprometida con las consignas del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), agruparía a la mayor parte de obreros catalanes; la segunda, en manos del Front Obrer de Catalunya (FOC), era también la segunda en grado de influencia entre los trabajadores, y la tercera, aparecida una vez desaparecido el FOC, y de implantación casi nula en el movimiento obrero, editora de la revista *¿Qué hacer?* y que abogará por una refundación de las CC.OO. en las «Plataformas de Comisiones Obreras», es donde se integrará Solé Sugranyes.
- ²⁸ Seguimos la versión de los acontecimientos expuesta en TAJUELO, Telésforo, *El MIL, Puig Antich y los Gari*, 1977, ed. Ruedo Ibérico, París, pp. 19 y 20 que, a su vez, se basa en la expuesta en el dossier MIL creado por el comité de solidaridad pro-presos MIL, a raíz de las detenciones de septiembre del 73.
- ²⁹ «Carta abierta a quienes sepan leer», revista *Opción Libertaria*, número 3, octubre 1974. p. 15. Atribuída a Xavier Garriga Paituvi.
- ³⁰ «La agitación armada exigencia táctica del movimiento obrero», octavilla del MIL-GAC aparecida en Barcelona tras un atraco en 1972. Reproducida en «Las 1.000 y una del 1.000», Barcelona, editan *Ateneus llibertaris barcelonés y otras gentes*, marzo 1984, p. 17.
- ³¹ Paradójicamente cuando el GAC desarrolle la «agitación armada» plenamente, a lo largo de 1972, Oriol Solé se encontrará de nuevo en prisión, por lo que apenas podrá participar en los atracos.
- ³² «...indicando mediante este signo común una acción común, pero sin constituir una organización formal» «Violencia y movimiento social en España 1973», edita *Le mouvement communiste*, 1974, CEHI, carpeta MIL-2-4; también en: SEGURA A. y SOLÉ, J., «El fons MIL: Entre el record i la història», *Afers*, mayo de 2006, pp. 40-52.
- ³³ SOLER AMIGÓ, Santi, SOLÉ SUGRANYES, Ignasi, «El movimiento obrero en Barcelona: estudio histórico», ed. *Equipo Exterior*, 1970, Caja 893 (CDHS).
- ³⁴ *Ibid.*, p. 31.
- ³⁵ TRIAS, Carlos, *Qué son las organizaciones marxista-leninistas*, Barcelona, ed. La gaya ciencia, 1976, p. 50.
- ³⁶ SOLER AMIGÓ, Santi, SOLÉ SUGRANYES, Ignasi, «El movimiento obrero en Barcelona...», p. 2.
- ³⁷ Críticas del sector teórico del MIL a la efímera revista *¿Qué hacer?* nacida en 1969 en: «Notas para un análisis del conjunto de nuestra tendencia y sus perspectivas», edita *1.000*, 1971, caja 870 (CDHS).
- ³⁸ Críticas a los grupos de «lucha armada» en: «Violencia y movimiento social en España 1973», Francia, ed. *Le mouvement communiste*, 1974, pp. 6-10, caja MIL-2-4 (CEHI).
- Los contactos con ETA, acaecidos en el momento de la ruptura del sector teórico con los GOA, tratarán de ser justificados más adelante:
- «El MIL a partir del aislamiento político y para su supervivencia político-militar, pasa a tomar compromisos políticos con grupos militares, por ejemplo con los nacionalistas, que en aquel momento eran los únicos que aceptaban pasar a la lucha armada. Tales compromisos

- forzados por el aislamiento del grupo, llevaron a olvidar sus perspectivas anteriores» *congreso de autodisolución*, CIA número 2, edita MIL-GAC, agosto de 1973.
- ³⁹ La ruptura entre teóricos y obreros se formalizará en abril de 1971 debido, como decimos siguiendo la versión de Rosés, a la negativa de estos últimos a publicar el trabajo de Santi Soler *Revolución hasta el fin*. Hasta ahí su relación con lo que ellos mismos denominarán «el movimiento real» del proletariado. Por lo tanto, no es posible hablar de un «Equipo Obrero», ni de un sector obrero propiamente dicho, en el seno del MIL, como se ha especulado. Véase al respecto ROSÉS, Sergi, *capítulo II: La difícil relación con el movimiento obrero autónomo* en «El MIL: una historia política», Barcelona, ed. Alikornio, marzo 2002, pp. 59-111 Cfr: TAJUELO, Telésforo, *op. cit.*, pp. 19-30.
- ⁴⁰ «Revolución hasta el fin. Prólogo inédito del mamotreto del mismo título» (borrador), 1970-71, (CDHS).
- ⁴¹ La relación de textos aquí expuesta no pretende ser exhaustiva. Cfr. SOLER, Santi, «La historia nos absolverá», documentación interna MIL-GAC, junio 1973 (CDHS); y la cronología de textos expuesta en: SOLER, S., «Diez, Mil, cien mil», revista *Askatasuna*, n.º 2, julio-agosto 79.
- ⁴² Citado en *Ibid.* p. 1.
- ⁴³ *Revolución hasta el fin*, citado en Sergi ROSÉS, *op. cit.* p. 74.
- ⁴⁴ Véase ESCRIBANO, Francesc «Compte enrere» Barcelona, ediciones 62, 2001 y TOLOSA, Carlota, *La torna de la torna. Salvador Puig Antich y el MIL*, Barcelona, ed. Empuries, 1999.
- ⁴⁵ SANZ, C., «Reflexiones 30 años después del asesinato de Salvador Puig Antich», *Solidaridad Obrera*, n.º 3 suplemento anual 2004. Este mismo vocabulario se encuentra reproducido en el libro de un ex-miembro del MIL-GAC: PARDIÑAS VILADRICH, Emili, «Si este año no tocamos la revolución me aventuro con los caballos salvajes», Valencia, ed. Calabria narrativa, 2004.
- ⁴⁶ Ver PANNEKOEK, A., *Los consejos obreros*, Bilbao, ed. Zero, 1977. También CARDAN, P., *Los consejos obreros y la economía en una sociedad autogestionaria*, Bilbao, ed. Zero, 1976. Una explicación, abreviada, pero válida, del consejismo de Pannekoek en Telésforo TAJUELO, «El MIL Puig Antich y los GARI», pp. 57-66.
- ⁴⁷ Antón PANNEKOEK, *op. cit.*, p. 81.
- ⁴⁸ *Ibidem*, p. 86.
- ⁴⁹ DEBORD, Guy, *op. cit.*, p. 52.
- ⁵⁰ «Post-data CIA» en CIA, n.º 2, edita MIL-GAC, agosto 1973.
- ⁵¹ PARDIÑAS, Emili «Si este año no tocamos la revolución me aventuro con los caballos salvajes», 2004, ed. Denes, Valencia, p. 40.
- ⁵² DEBORD, Guy, *op. cit.*, p. 168.
- ⁵³ «Panfletos y escritos de la Internacional Situacionista» ed. Fundamentos, Madrid 1976, p. 11.
- ⁵⁴ *Ibidem*, p. 101.
- ⁵⁵ «Diccionario del militante obrero» editado por el Equipo Exterior Nuestra Clase (Oriol Solé Sugranyes) citado en: ROSÉS, Sergi, «el MIL...», pp. 63 y 64.
- ⁵⁶ «Panfletos y escritos...», *op. cit.*, p. 108.
- ⁵⁷ DEBORD, Guy, *op. cit.*, p. 12.
- ⁵⁸ «Las raíces genealógicas de la obra de Debord se hunden tanto en la tradición socialista como en la estética vanguardista, el sindicalismo revolucionario, el anarquismo, el consejismo obrero, la obra de Pannekoek, el vitalismo libertario, el análisis de las sociedades soviéticas de la revista *Socialisme ou Barbarie* [de cuyo máximo exponente, Paul Cardan, el MIL editó una obra, ya citada anteriormente] y la crítica a la vida cotidiana» del prólogo de Cristhian Ferrer a: Guy DEBORD, *Ibidem*, p. 25. Por lo que se puede apreciar éstas son, a grandes rasgos, las mismas raíces genealógicas del MIL-GAC.
- ⁵⁹ Para la explicación del *détournement* que prosigue véase *Informe sobre la construcción de situaciones*, revista *Internationale Situationniste*, n.º 10 en «La supresión de la política, vol. II», Madrid, ed. Literatura Gris, 2000 (incluye *Internationale Situationniste*, n.º 7-10).
- ⁶⁰ SANZ, Carles «Reflexiones 30 años después del asesinato de Salvador Puig Antich», 2004, cuaderno de pensamiento, suplemento anual de *Solidaridad Obrera*, número 3. En este sentido el MIL-GAC se adelantó a lo que luego sería práctica habitual en colectivos libertarios de la transición.
- ⁶¹ «...la teoría revolucionaria es pues, siempre verdadera y eternamente joven, porque lo real es la revolución (1968, 1936, 1917, 1870) y el resto nada más que ilusión y falsedad» En: Debord, G., *La sociedad del espectáculo*, Valencia, ed. Pre-Textos, 1999, p. 18.
- ⁶² Vanneigem incluido en «Panfletos y escritos de la Internacional Situacionista», 1976, Madrid, ed. Fundamentos, 1976, p. 91.
- ⁶³ «Notas para una clarificación histórica del movimiento obrero autónomo en Barcelona», revista *COÑO*, 1975, edita *Conspiración*, p. 3.
- ⁶⁴ Son significativos los artículos: «Sobre la agitación armada»; «A los 50 años de la FAI»; «Los resistentes anarquistas de 1945» o «La Brigada de la Colera: los ocho de Stoke Newington» en CIA n.º 1, edita MIL-GAC, marzo de 1973, Caja MIL-3 (CEHI); también en: Segura A., Solé J., *op. cit.*, pp. 96-104.
- ⁶⁵ «Violencia y movimiento social en España 1973», p. 7.
- ⁶⁶ «Notas para una clarificación histórica...», p. 11.
- ⁶⁷ *Ibidem*, p. 12.
- ⁶⁸ *Ibid.*, p. 12.
- ⁶⁹ *Ibid.*, p. 12.
- ⁷⁰ *Ibid.*, p. 13.
- ⁷¹ Para una cronología detallada de sus acciones ver: ALBEROLA, O. y GRANSAC, A., *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-74)*, Barcelona, ed. Virus, noviembre 2004, pp. 358-360.
- ⁷² Cronología en *Ibidem*, pp. 354-357.
- ⁷³ Ver MORETTI, Mario, *Las Brigadas Rojas*, Madrid, ed. Akal, 2002.
- ⁷⁴ «Panfletos de la Internacional Situacionista», p. 116.
- ⁷⁵ «La lucha obrera en España ha entrado en una nueva fase (...) en las nuevas circunstancias el antiautoritarismo ha constituido la constante espontánea indiscutible de la lucha del proletariado...», *El antiautoritarismo de la lucha*

- obrero en Barcelona, edita MIL-GAC, sin fecha, caja 893 (CDHS).
- ⁷⁶ Concepto que toman de Pannekoek y que éste definía así: «Se llama salvaje (ilegal o no oficial) la huelga por oposición a las huelgas decididas por los sindicatos respetando reglamentos y leyes. [...] Éste es el medio de apartarse de la tutela ejercida por los viejos líderes y las viejas organizaciones, [...] en este marco, los propios obreros deben encargarse de hacer la propaganda, extender el movimiento y dirigir la acción. Las huelgas salvajes constituyen explosiones espontáneas, la auténtica manifestación de la lucha de clases contra el capitalismo. PANNEKOEK, Antón, *Los consejos obreros*, Bilbao, ed. Zero, 1977, p. 104.
- ⁷⁷ «Congreso de autodisolución», p. 5.
- ⁷⁸ ESCRIBANO, F., *op. cit.*, p. 76.
- ⁷⁹ «Jefe es el individuo que intenta mantener bajo su control toda la infraestructura y aparato a fin de devenir imprescindible con lo cual utiliza el secreto burocrático, la relación personal y nunca se enfrenta al grupo sino que intenta dominar las partes que lo componen. Si retrocedemos en el tiempo parte de nuestra historia viene marcada por el jefismo y no es paradójico [sic] que coincida con el tiempo que menos acciones se han llevado y el grupo más desunido ha estado, consumiéndose en querrelas internas de desconfianza, tendencias y supuestas escisiones» sin título, edita MIL-GAC, 25 Abril de 1973, documentación interna, caja 870 (CDHS).
- ⁸⁰ «Creer que la actuación de un individuo es la causa de todos los defectos político-organizativos de un grupo revolucionario es una gilipollez [...] a mi entender lo que se impone hoy, contra los intentos de mantener al grupo en la ambigüedad y el personalismo, es la utilización eficaz de los efectos que dicha crisis ha tenido ayudando a la clarificación política en cada uno de nosotros y en nuestra escasa práctica colectiva.» Carta de despedida de Ignasi SOLÉ, marzo de 1973, caja 893 (CDHS).
- ⁸¹ Véase «Abans de preguntar-se que fem, millor dir: què passa»; «¿Quién resucita a un muerto?»; «Consideraciones sobre estrategia» o «Sin una clara comprensión de los objetivos...», etc. Textos todos ellos escritos en la primavera de 1973 y atribuidos a Puig Antich, quien demuestra una gran lucidez a la hora de analizar el estado del grupo. Caja 870 (CDHS).
- ⁸² Las actas de este congreso editadas en la revista *CIA* número 2 nos hablan de la «autodisolución del grupo político-militar llamado MIL». El reconocerse como una organización político-militar puede resultar paradójico. Sin embargo creemos que se trata de un ejercicio de humildad ante la realidad organizativa del grupo que, no por menos obvia, se había negado todo este tiempo.
- ⁸³ «Congreso de autodisolución», *CIA* n.º 2, agosto de 1973, edita MIL-GAC. Caja 870 (CDHS).
- ⁸⁴ *Ibidem*, p. 8.
- ⁸⁵ Véase ESCRIBANO, F., *op. cit.*, pp. 93-101. Cfr.: TOLOSA, C.
- ⁸⁶ Véanse los titulares de: *International Herald Tribune*, «Los anarquistas españoles matan a un policia», 27 septiembre 1974. *El caso*, n.º 1140, «Salvador Puig Antich pertenecía a una organización anarquista», 9 marzo de 1974, fondo UAB. Artículo de *l'Humanité* (diario del PC francés) en el que, una vez ejecutada la pena de muerte, se escribe: «No era de los nuestros el joven muerto por España el sábado por la mañana. Su nombre, sin embargo, se inscribe cerca de los nombres de todos los que odian el fascismo», reproducido en *Agencia Popular Informativa (API)*, n.º 44, 10 marzo de 1974, fondo MIL, (CEHI), etc.
- ⁸⁷ Inserto a modo de colofón del texto «1.000 o 10.000» firmado por el GAC sept-73, creado por algunos exMIL y OLLA, en solidaridad con los miembros del MIL-GAC encausados tras las detenciones de septiembre del 73.
- ⁸⁸ He aquí parte de una octavilla abandonada por el MIL-GAC en una de las sucursales bancarias asaltadas el año 1972. el texto íntegro se encuentra reproducido en «Las 1.000 y una del 1.000» Barcelona, marzo 1984, editado por varios colectivos libertarios. *Internacional situacionista*, n.º 10 (1965). Extraído de «Internacional Situacionista. Volumen II: La supresión de la política», Madrid, ed. Literatura Gris, *2000, p. 256.
- ⁸⁹ *Internacional situacionista*, n.º 10 (1965). Extraído de «Internacional Situacionista. Volumen II: La supresión de la política», Madrid, ed. Literatura Gris, 2000, p. 256.
- ⁹⁰ «Notas para una clarificación histórica...», p. 8.
- ⁹¹ «Los graves acontecimientos de Barcelona», *Le combat syndicaliste*, 8 de octubre 1973, edita CNT-AIT. Dicho esto se realiza una defensa clara de los encausados, pero remarcando siempre que no les une lazo de organización alguna.
- ⁹² HERRERÍN LÓPEZ, A., *La CNT durante el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 2004, p. 419.
- ⁹³ TÉLLEZ SOLÁ, A., *El MIL y Puig Antich*, Barcelona, ed. Virus, 1994, p. 40.
- Declaraciones en este sentido pueden encontrarse también en ALBEROLA, O. y GRANSAC, A., *El anarquismo y la acción revolucionaria (1961-1974)*, Barcelona, ed. Virus, 2004.
- ⁹⁴ Para un estudio de las discrepancias internas en la CNT vistas desde el seno del sindicato ver ALBEROLA, O. y GRANSAC, A., *El anarquismo y la acción revolucionaria (1961-1974)*, Barcelona, ed. Virus, 2004. Un estudio no militante en: HERRERÍN LÓPEZ, A., *op. cit.*, pp. 235-315.
- ⁹⁵ «La tendencia libertaria y sus relaciones con los grupos radicalizados», octubre 1974, edita *Opción libertaria. Boletín de discusión al servicio de todos los libertarios*, n.º 3, p. 8.
- ⁹⁶ Término acuñado por el Dr. Ángel HERRERÍN en el encuentro «La propaganda por el hecho», Segovia, noviembre de 2006.
- ⁹⁷ Antón PANNEKOEK, *op. cit.*, p. 78.
- ⁹⁸ «Sin una clara comprensión de los objetivos...» (Borrador atribuido a Puig Antich), 25 abril de 1973.